



16

GLOSAS

EXPRESIVAS Y DIVERTIDAS

para cantar los apasionados
á la vihuela.

TROVO I.

El hombre con libertad,
cuando se rinde á un objeto:
queda esclavo, y aun se precia
de estar así prisionero.

Cuanta es la fragilidad
del libre, que el daño busca,
por seguir su ceguedad
en querer, donde se ofusca
el hombre con libertad.

Vive solo á su respeto,
y su bien no reconoce,
y así quiere estar sujeto
á quien agena conoce,
cuando se rinde á un objeto.

Someterse en mas aprecia
que usar de su despotismo;
lo que Dios le da, desprecia,

y de un abismo á otro abismo
queda esclavo, y aun se precia.

La belleza que venero
propuse en mí el obsequiarla,
y hacerla mi igual espero;
motivo, si he de obligarla,
de estar así prisionero.

II.

2. Es tu beldad peregrina
mas que el sol y luna hermosa,
mas que el agua cristalina
que corre de losa en losa.

Siempre el buen gusto se inclina
donde nota perfecciones,
y si mal no se examina,
quien roba mis atenciones
es tu beldad peregrina.

Porque tu cara graciosa,
de lo vistoso adornada

del jazmin, clavel y rosa,
es de todos celebrada
mas que el sol y luna hermosa.

Si es al triste medicina
el agua, porque divierte,
y á ella se le encamina;
mi amor tu belleza advierte
mas que el agua cristalina.

Boca que gracias rebosa,
y de risas no es avara,
mas estimable y preciosa
es que el agua limpia y clara,
que corre de losa en losa.

III.

La Pastora que yo adoro,
le conviene tal renombre:
que la inocencia se halla
hoy tan solo en los Pastores.

Por cabello hebras de oro,
aunque la cara morena,
bien que es de gracia tesoro,
tiene la que me enagena,
la Pastora que yo adoro.

No hay desman que no le asombre,
si con otra de su clase
ve propasarse algun hombre:
y pues le ofende una frase,
le conviene tal renombre.

Lo que su modestia calla,
demuestra en su colorido,
que con el candor batalla:
ya en el recato es sabido
que la inocencia se halla.

Los verdaderos amores,
la fina correspondencia,
los mas sinceros favores,
nos los muestra la experiencia
hoy tan solo en los Pastores.

IV.

Te engrandeces, yo me rio:

me alegre, cuando te engríes:
quien pretenda y no te alcance,
podrá llamarse felice.

Conozco que es desvario
de tu desden hacer caso:
ser venturoso confio
con dexarte; y por si acaso
te engrandeces, yo me rio.

Mas de mí ya no confíes,
aunque mucho mas merezcas:
ya lo sé; mas no refíes;
y porque te compadezcas,
me alegre, cuando te engríes.

No creas que echó mal lance,
si alguno de ti se viere
despreciado: mas no abance:
venció, y ser dichoso es pere,
quien pretenda, y no te alcance.

Tu natural contradice
á quanto aprueba el discurso;
y aunque de razon desdice,
quien no haga á ella recurso,
podrá llamarse felice.

V.

Me miraste con desprecio,
y ahora muy grata te muestras:
no sé si es tema ó cariño,
ni si es venganza ó fineza.

Te confieso que fui necio
en no hacer en mi amor pausa,
quando de mí hiciste aprecio:
pues solo por esta causa
me miraste con desprecio.

Mi importunidad demuestras
que te tenia apurada:
ya ves, de amor eran muestras:
pero estabas enojada,
y ahora muy grata te muestras.

A mí mismo yo me riño,
pues recelo si son trazas

de amor, porque como es niño,
y el partido antiguo abrazas,
no sé si es tema ó cariño.

Como en ti adverti tibieza,
es preciso me asegure,
pues dudoso en tu firmeza,
no sé si será que dure,
ni si es venganza ó fineza.

VI.

Me alegro y me congratulo
de que me hayas despreciado:
de otra soy bien recibido;
con que mas bien he ganado.

No creas que me atribulo
en querer buscarte empeños:
mis protestas las anulo;
que tus risas sean ceños,
me alegro y me congratulo.

Ningun motivo te he dado
para tantas esquivaces:
sé que logra otro tu agrado;
y así me alegro mil veces
de que me hayas despreciado.

No creas vivo aburrido,
antes procuro alegrarme:
si contigo he decaído,
para poder realzarme,
de otra soy bien recibido.

Cree que soy bien llegado,
siempre y cuando la visito:
y otro no encuentro á su lado,
aunque las vistas repito;
con que mas bien he ganado.

VII.

Para qué es dar esperanza,
que no llegará á cumplirse?
mas en balde es resentirse,
conocida la mudanza.

Si el que pretende y no alcanza,
se entrega á un sumo dolor,

vista la desconfianza
que he de tener de tu amor,
¿para qué es dar esperanza?

El alma llega á sumirse
en caos de confusiones,
pues en balde llegó á asirse
de un conjunto de expresiones,
que no llegará á cumplirse.

Bien podrá de mí decirse,
que el gozo cayó en un pozo:
tarde llega á arrepentirse
quien mira frustrarse el gozo;
mas en balde es resentirse.

Y pues necio es quien no alcanza
el desengaño, presumo
que otro reyna en tu privanza,
y así en penas me consumo,
conocida la mudanza.

VIII.

Otro triunfo, y yo lo llores
sigue, cruel, tus antojos;
con despreciarme darás
contento á los envidiosos.

No quiere mi bien que more
ni aun mi nombre en su memoria,
por mas fino que la adore:
pues yo le di la victoria,
otro triunfo, y yo lo llore.

Mis penas son los despojos
que alcanzó en mi rendimiento:
háganse mares mis ojos;
si destruirme es tu intento,
sigue, cruel, tus antojos.

Presto morir me verás
de tu mudanza al rigor:
de ello gloriarte podrás;
pues causa para furor
con despreciarme darás.

Con mis ayes lastimosos
hasta las peñas ablando:

no duran mas los dichosos;
y tú, ingrata, así vas dando
contento á los envidiosos.

IX.

Aunque tuve sentimiento,
poco á poco consolando
me va otro divertimento,
pues todo se va olvidando.

Ya vuelvo á tener contento
con procurar olvidarte:
divierto mi pensamiento
al apartarme y dexarte,
aunque tuve sentimiento.

Si alegre se va mostrando
el que la salud perdió
al ir la recuperando;
con tu olvido me voy yo
poco á poco consolando.

Tu desden ya menos sientos:
y no verte será el medio
de un total contentamiento;
y así dándome remedio
me va otro divertimento.

Ya no me da gozo, cuando
de ta persona me acuerdo:
de que te estuve adorando
casi no tengo recuerdo;
pues todo se va olvidando.

X.

Si la que me cae en gracia
se emplea en otro sugeto,
¿para qué he de pretender
lo que es facil perder luego?

La vista en ver no se sacias
mas al tiempo de escoger,
la dicha está ó la desgracia,
si la de buen parecer,
si la que me cae en gracia.

Debe guardarse respeto,

si hay acaso quien pretende
pues lo mismo me prometo
hará conmigo el que entiende,
se emplea en otro sugeto.

Aunque facil llegue á ser
que al otro muestre aversion,
á su amor puede volver;
y verme en tal ocasion,
¿para qué he de pretender?

Por no turbar mi sosiego,
antes he de asegurarme:
no porque esté de amor ciego,
en lograr he de empeñarme
lo que es facil perder luego.

XI.

Es propension de envidiosos
al que ven favorecido
procurar el derribarlo,
haciéndole siempre tiro.

Querer privar de sus gozos
al que obtiene en paz su dicha,
con medios indecorosos,
que exponen á una desdicha,
es propension de envidiosos.

Pues como saca partido
con quien de ellos no hace aprecio
por amigo que haya sido,
miran con odio y desprecio
al que ven favorecido.

Al que es feliz, envidiarlo,
no es accion de un noble pecho,
porque debe siempre amarlo;
con que será muy mal hecho
procurar el derribarlo.

Que haya desgracias no admito
obrando tan sin razon;
pues al que es dichoso miro
que están, porque no lo son,
haciéndole siempre tiro.